

# MAGAZINE

LA VANGUARDIA

## PAZ VEGA

CINE DE AUTORA

*Fotografía*

**BRUCE WEBER**

ARREBATO DE BELLEZA

*10 años*

**PARIS, TEXAS**

PAISAJES DEL DESENCANTO AMERICANO



PREMIOS  
**RELOJES & JOYAS**

LOS MEJORES DEL AÑO

20 DE OCTUBRE DEL 2024 / FOTO: JONATHAN SEGADE



## M | 46 | EN FAMILIA

**De niño**, a Griffin Dunne le salvó de morir ahogado en la piscina Sean Connery, invitado a una de las fiestas que sus padres organizaban regularmente en su casa de Beverly Hills y a las que acudían, entre otros, Natalie Wood, Judy Garland y Warren Beatty. Unos años después, dio su primera calada a un porro por gentileza de Harrison Ford, que trabajaba como carpintero para su tía, Joan Didion. En la adolescencia, Carrie Fisher, la futura princesa Leia de *Star Wars*, se convirtió en su amiga del alma.

Griffin Dunne es hijo del célebre escritor y periodista de *Vanity Fair*, Dominick Dunne y de Ellen (Lenny) Griffin ("Sí, me llamo Griffin por el apellido de mi madre, allanamos el camino de Apple y de Blanket", bromea). La pareja se conoció en Connecticut, donde vivían los Dunne, un clan de origen irlandés. Dominick era un niño sensible a quien su padre, un reputado médico, golpeaba regularmente con un cinturón. Los Griffin procedían de Chicago: habían hecho fortuna fabricando las ruedas de los trenes que recorrían Estados Unidos, y en la familia había una notable ristra de vividores. El abuelo de Griffin, sin embargo, optó por ser ganadero: poseía un inmenso rancho en Nogales, en la frontera con México.

Griffin nació en 1955 en Nueva York, pero creció en Beverly Hills. Allí se trasladó la familia cuando él y su hermano, Alex —a quien dedica su libro—, eran niños. Su padre Dominick sucumbió al glamour de Hollywood. "¡Lenny, tenemos que mudarnos aquí!", le dijo a su esposa tras una velada con Humphrey Bogart, Grace Kelly, Frank Sinatra y Ava Gardner. Dicho y hecho. Los Dunne se instalaron en la meca del cine, el padre empezó a trabajar como productor y la madre se convirtió en una perfecta ama de casa y anfitriona. En 1959 nacería Dominique, la tercera hija, que iniciaría una prometedor carrera como actriz (*Polltergeist*) que acabó bruscamente cuando, a los 23 años, fue estrangulada por su novio, una

tragedia que marcaría a la familia. Los Dunne ya estaban divorciados (Lenny, enferma de esclerosis múltiple, se hartó de fiestas y de la homosexualidad de su marido), y la carrera de productor de Dominick había acabado, había dejado de beber y se reinsertaba como escritor. Griffin ya vivía en Nueva York, donde le llegó su primer gran papel protagonista: *¡Jo, qué noche!*, de Scorsese.

Todo esto, y mucho más, lo cuenta en *The Friday Afternoon Club* (Penguin Press), unas memorias familiares que describen las tragedias y las alegrías de la saga Dunne. Griffin se ha convertido en el guardián de la memoria de una familia cuajada de personajes carismáticos, ya fallecidos, como sus padres, sus tíos, John Gregory Dunne y Joan Didion, y su hermana. Sin olvidar a Carrie Fisher. Desde Nueva York, donde vive, habló con *Magazine* vía Zoom.

— **Este es un libro muy honesto, muy valiente: ¿Ha sido difícil escribirlo?**

— Sorprendentemente, no. Llevo tiempo acumulando historias sobre mi familia. Escribir este libro fue como un delirio: soñar con esas personas que ya no estaban, revivirlas... Aunque no esperaba llegar a profundizar tanto. En especial, cuando escribo sobre el asesinato de mi hermana y el juicio posterior. Me di cuenta que contar eso era parte del porqué de este libro.

— **Su infancia en California, con las estrellas de Hollywood en su casa, las fiestas junto a la piscina, suena muy glamurosa. Pero, ¿fue una infancia feliz?**

— No quiero ser autocomplaciente, pero fue una infancia complicada. Al escribir el libro me he dado cuenta: veo a mis padres, recién casados, pero con secretos y problemas que, en cierto modo, nos transmitieron. La prioridad de mi padre era la vida social, no sus hijos. Eso pasaba: antes las familias no admiraban cada cosa que hacían los hijos, como ahora. A los 11, me mandaron a un internado en Massa—>

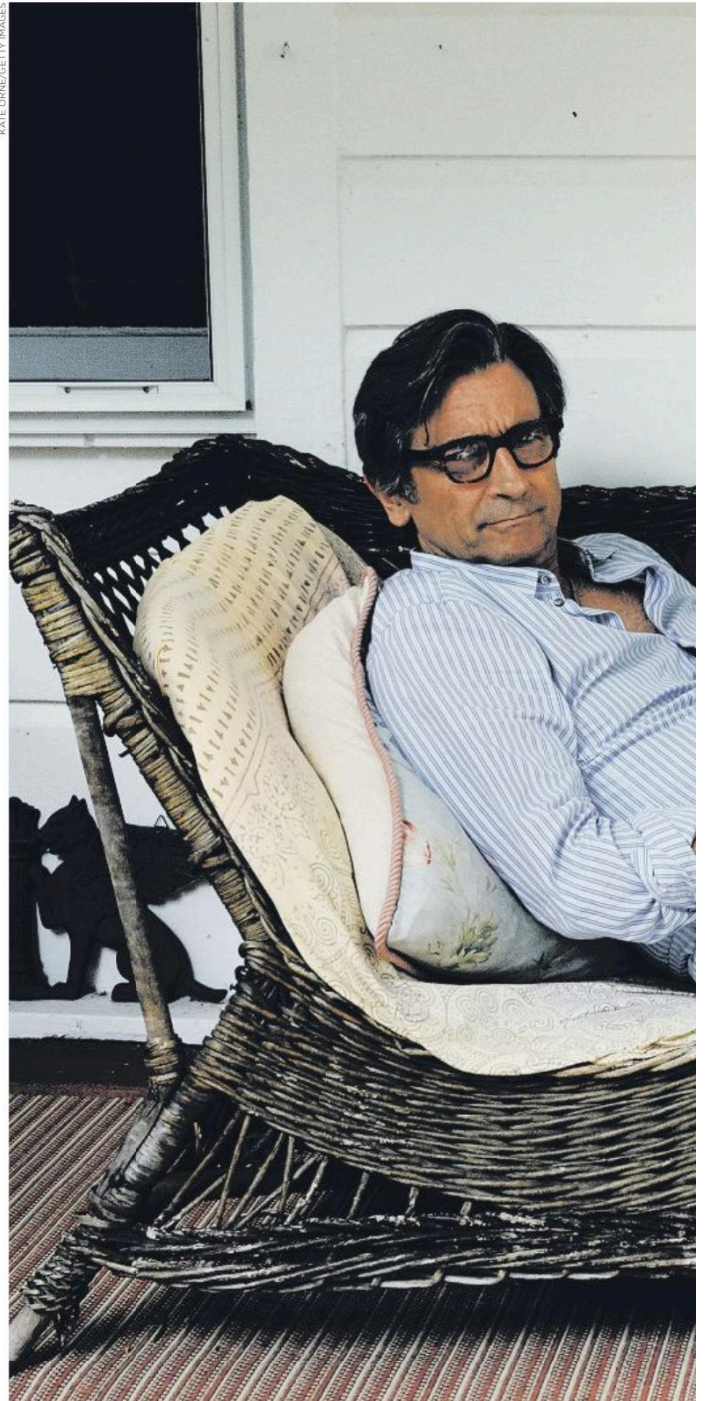
**Confidencias**

Con su tía, Joan Didion, durante el rodaje de un documental sobre su figura, dirigido por el propio Griffin Dunne



CORTESÍA DE GRIFFIN DUNNE

## EL GUARDIÁN DE UNA SAGA



KATE ORNE/GETTY IMAGES



Texto  
EVA MILLET

—Actor, productor y director de cine, debuta en la **escritura** con las memorias de su familia, una saga de escritores que incluye a Joan Didion y donde se mezclan el **glamour**, las fiestas y un asesinato—







**Recuerdos**  
Dominick Dunne y su esposa, Lenny, con sus hijos, Alex y Griffin. Abajo, con Carrie Fisher y Mark Hamill, protagonistas de Star Wars

CORTESÍA DE GRIFFIN DUNNE



CORTESÍA DE GRIFFIN DUNNE

**QUERIDA DOMINIQUE**  
La hermana de Griffin murió asesinada por su novio a los 22 años. Aquí con su madre, Lenny, enferma de esclerosis múltiple

CORTESÍA DE GRIFFIN DUNNE



CORTESÍA RINGLUM PRESS



CORTESÍA THE NEGATIVE STATE



**AMOR**  
Griffin Dunne con la actriz Carey Lowell, madre de su única hija, Hannah

CORTESÍA DE GRIFFIN DUNNE



NEW YORK DAILY NEWS ARCHIVE

**De estreno**  
Con su padre y su hija, Hannah, en el Chelsea West para la proyección de 'Stuck on You'

**Rodaje en familia**  
John Gregory Dunne, Joan Didion y Dominick Dunne en el rodaje de 'Play It as It Lays'



»chussets. Aún no entiendo por qué.

—¿Se lo preguntó a sus padres?

—Al principio del libro uso una frase que me dijo mi padre: "Qué quieres que te diga, hijo, soy un ser humano en construcción", un *work-in-progress*. Creo que todos en la familia lo éramos. Y ahora que ya tengo una edad y veo lo que vivió mi padre: ser proscrito en Hollywood [la causa de un desafortunado comentario en un rodaje con Elizabeth Taylor], perder los amigos, el dinero y todo lo material, que tanto le importaba. Se quedó sin nada, pero se convirtió en un hombre, en alguien con mucha más profundidad, fuerza y humor.

—Y en un novelista y cronista de éxito: reportero estrella de *Vanity Fair*, autor de superventas como *Las dos señoras Grenville*... ¿Qué padre le gustaba más?

—Sin duda, ¡el del segundo acto! (ríe)

—Es un logro que su familia, pese a todo lo sucedido: el divorcio, el secretismo sobre la homosexualidad, el alcoholismo, la enfermedad de su madre y el asesinato de su hermana... permaneció unida. ¿Cómo lo explica?

—Los cinco siempre estuvimos muy unidos. Y mis hermanos y yo tuvimos, cada uno, una relación particular con nuestros padres. Aunque mis padres ya estaban divorciados, cuando mi madre enfermó de esclerosis, la preocupación fue conjunta por su salud. Cuando una familia pierde a un miembro muy cercano, como nos ocurrió con Dominique, hay desunión, porque falta una pieza. Pero nosotros éramos un equipo y con gran sentido del humor. Nos hemos reído mucho juntos.

—¿Qué aprendió usted de sus padres?

—Aprendí cómo hallar la fuerza en situaciones terribles: mi padre fue muy honesto consigo mismo y aprendí que era esencial mirarse y pasar cuentas sobre lo bueno y lo malo que se ha hecho. Para mí se con-

virtió en un referente de valentía. Como mi madre, con su modo de afrontar su dolencia y el juicio por el asesinato de mi hermana. Mi hermano y yo hemos aprendido a ser valientes gracias a nuestros padres.

—Como cuenta en el libro el juicio se saldó con una condena de homicidio imprudente para el hombre que mató a su hermana. Apenas pasó tres años en prisión... Después de aquella experiencia: ¿es difícil creer en la justicia?

—Nunca me han escogido para formar parte de un jurado: yo no puedo ser parcial con lo que la gente va a experimentar cuando son lanzados en el sistema judicial, como nos ocurrió. Es un teatro, con

actores que ponen sus carreras por encima de las familias a las que deberían dar justicia. ¡Esas mentiras que el abogado es libre de decir, para que su cliente quede libre! Para mí no es justicia. Las cosas no han cambiado desde que mi hermana fue asesinada. La reputación de una mujer que ha sido violada, atacada, asesinada por un hombre será cuestionada en la sala de juicio (se llama "culpar a la víctima"). Las mujeres están siempre bajo amenaza.

—Se ha convertido en el guardián de los recuerdos de su familia: su documental en Netflix sobre su tía, Joan Didion (*El centro cederá*), es otra prueba de ello. ¿Cómo era su relación con ella?

—Me encanta saber que en España Joan es muy conocida por *El año del pensamiento mágico*, un libro que ha trascendido lenguas y culturas, que entendiéramos cualquiera que haya experimentado la pérdida, el dolor y el duelo. Creo que no se había escrito sobre ello de una forma no-religiosa, y ella lo hizo. Como muchos de sus ensayos, lo escribí para entender qué sentía. Ese libro fue su viaje como reportera a su propio dolor. Hacer el documental sobre ella fue increíble. De todo lo que he hecho en los medios es de lo que me siento más orgullosa. Estuvo encantada con el resultado.

—¿Eratan 'cool' como parece?

—¡Oh, absolutamente! Yo la adoraba, era mi heroína. Cuando se casó con mi tío John, yo era demasiado joven para entender la importancia de su escritura, pero su look, su forma de comportarse... ¡Ella y John eran tan glamorosos! Tan inteligentes. Tan endiablidamente *cool* que yo no podía hacer otra cosa que quedarme boquiabierto.

—Y eso que usted estaba acostumbrado a ver estrellas de Hollywood en su casa. ¿Alguna le impactó en particular?

—Era demasiado pequeño para apreciarlo, no sabía quiénes eran David Niven, Joseph Cotten y aquellas estrellas de los años cuarenta y cincuenta que venían a casa, pero cuando vi a Sean Connery nadando en nuestra piscina... Yo había visto *Dr. No* y me causó una profunda impresión. También, cuando compartí piso con Carrie Fisher, en Nueva York, y ella salía con Paul Simon, hubo momentos en los que pensaba: ¡No me puedo creer que esté hablando con Paul Simon! En mi vida he tenido esta sensación con bastante gente.

—Carrie Fisher fue una de sus mejores amigas. ¿Realmente pensaba que 'Star Wars' iba a ser un "puto desastre", como cuenta en el libro?

—¡Sí! ¡Desde luego! Todo lo describía de un modo que yo no podía más que coincidir con ella. ¡Sonaba ridículo! El peinado, con esas trenzas con forma de bagel... Nadie sabía lo que iba a pasar. Pero después de *Star Wars*, las películas nunca fueron lo mismo. La vida de Carrie nunca fue la misma. Nadie podía imaginarse un éxito así.

—Se podría decir que Carrie Fisher, hija de la actriz Debbie Reynolds y el cantante Eddie Fisher, fue una 'nepo-baby'?

—Me parece un término burlón. Ser un *nepo-baby* solo te puede ayudar a conseguir una audición, pero si no eres bue-



## M | 50 | EN FAMILIA



HENRY CLARKE/GETTY IMAGES

**En familia**

La escritora Joan Didion, con su esposo, su hija adoptiva y el sobrino de su marido, en la playa de Malibú

## “DE MIS PADRES APRENDÍ A ENCARAR SITUACIONES TERRIBLES”

» no, no vas más allá. Creo que es lo opuesto a nacer con un regalo, porque muchos tienen que superar que son hijos de estrellas de cine. Por otro lado... ¡Hay tanta gente con talento que viene de familias de actores! ¿Quién no querría que Robert Downey Jr. estuviera en nuestras vidas? ¿O los hermanos Bridges?

— **Con su sólida carrera como actor, productor, director y guionista. ¿Cuál es el atractivo del show business?**

— Es que es, sencillamente, muy divertido. Es algo por lo que sientes un impulso. En mi caso, desde el momento en el que vi a Dustin Hoffman en *El graduado*. Después vinieron Pacino, De Niro... ¡Supe que eso era lo que quería hacer! Cuando cumplí diecinueve años, me mudé a Nueva York, para emularlos. No conseguí tanto.

— **Escribe que siempre quiso ser actor, pero nunca soñó con ser una estrella. ¿Por qué?**

— Tenía una relación muy complicada con la fama: de niño vi cómo mi padre reverenciaba a los famosos, lo que me hacía sentir muy incómodo. Toda mi vida había estado alrededor de gente famosa, los vi quemarse, volverse drogadictos, autodestructivos, siempre supe que no quería ir por ese camino. Así que, pese a que de niño jugaba a ser una estrella, cuando llegó el momento de empezar a trabajar, huía de la atención. He sido más inteligente en mi carrera como director y productor que como actor. Y, en parte, es porque nunca me he visto como una estrella de cine.

— **Uno de sus últimos trabajos es *Ex-maridos*, rodado en Tulum, México...**

— Sí, Tulum ha cambiado mucho. Recuerdo haber ido, a finales de los años noventa, cuando había cabañas con suelo de arena... ¡Ahora es como Miami! Una de las experiencias más gratificantes de ese filme fue estar en el festival de San Sebastián.

Si gusta la película, el público se alinea a lo largo de las escaleras de salida y te aplaude; es increíble. Después estuve en Barcelona. Lo pasé de maravilla, aunque he oído que ahora ya no son amables con los turistas...

— **Hay problemas: en parte, porque el turismo masivo dificulta el acceso a la vivienda. ¿En Nueva York pasa algo similar?**

— Sí, yo tuve mucha suerte cuando fui a estudiar allí, porque podía alquilar un estudio (un cuchitril) trabajando de camarero. Ahora es imposible. Hace unos años vendí mi apartamento, estupendo, a una madre que lo compraba... a su hijo, para el primer año de universidad. ¡Ese niño, viviendo ahí como un lord...! Todo ha cambiado mucho.

— **¿Cómo reaccionó cuando su hija, Hannah, le dijo que quería ser actriz?**

— Fue como la conversación que, años atrás, tuve con mi hermana, al decirme lo mismo: que iba a ser difícil, muy duro. A los ocho años le ofrecieron una prueba para *Lemony Snicket*, con Jim Carrey, pero no iba a permitir que Hannah fuera una niña-actriz.

Creció, seguía empeñada en actuar y le di mi bendición. Si pudiera ayudarla, lo haría, pero lo hace muy bien ella sola.

— **Su padre estaría encantado de tener una nieta actriz...**

— ¡Mi padre estaba loco con ella! Mi hija era la felicidad de su vida. Él veía en mi hija muchas cosas de la suya, Dominique.

— **Su padre también escribió su libro de memorias: *Recuerdos de un célebre name-dropper* reconociendo lo mucho que le gustaba “dejar caer” nombres de famosos en la conversación. ¿Dónde nació esta fascinación por ellos?**

— De pequeño, en el cine, le fascinaban Bette Davis y otras estrellas. Aspiraba a ser parte de esa gente a la que adoraba. Y acabó recibiendo en su casa. Estaba encantado. Pero escribió su libro en un punto de su vida en el que ya veía quién era... Yo me metía con él, pero ahora, con mi libro, ¡me he dado cuenta que soy un name-dropper! Es imposible no citar a esta gente, porque han formado parte de mi vida. —



**En rodaje**  
Griffin Dunne en la película *‘Ex-maridos’*, filmada en Tulum